



Bien común de Jorge Montealegre: El baúl que te dejó el siglo

por Arvo Anderson

Atraída por la poesía, una de las virtudes de la memoria —la musa de los helenos— se actualiza. A través de su reverberación, el sujeto gestado discursivamente intenta configurar su identidad, dado que semejante convocatoria integra tanto el sedimento de su pasado —el origen— como la atmósfera de su mismo presente, trazando, incluso, las marcas de su destino. La escritura, entonces, faculta en el (des)ciframiento de los signos la definición del ser. De hecho, como lo señala Severo Sarduy, sólo la textualidad puede hacer factible este proceso. En definitiva, exigido en su plenitud funcional, el lenguaje implicado en el discurso poético es la "puesta en escena espiritual exacta", a decir de Mallarmé, de la conciencia en el acto de conocer(se).

El libro de Jorge Montealegre *Bien Común* (Santiago, Asterión 1994), postula como mecanismo articulador, una mirada vuelta hacia atrás, hacia una época de "nostalgias y utopías", una pulsión de la memoria con una lúcida conciencia del presente. El tratamiento dado al lenguaje privilegia, salvo en algunas ocasiones, un valor ciertamente icónico: imágenes que llevan sobre sí, como monumentos, la expresión de vivencias entendidas de un modo crucial, que inciden no sólo en la realidad efectiva del hablante, sino de toda una generación. Tal como se titula uno de los poemas, se trata de palabras de tiempo sobre las que recae no la curiosidad del anticuario o la engañosa melancolía del folclorista —urbano, para este caso— sino la del poeta aquejado de una sensación de viscoso vacío, parado al borde del siglo, que intenta saciar de significado a su experiencia.

Visto desde esta perspectiva parece un intento bastante ambicioso, por lo que en este texto, muy heterogéneo, pueden advertirse vaivenes diversos. Aunque se destaca una escritura concisa, de sobrio coloquialismo y un equilibrado sentido en el uso de la metáfora, sin caer en la manida tentación de los refríos antipoeéticos o vacuos *tour de force* epigramáticos, hay, no obstante, varios momentos en que los poemas pecan de obvios e ineficaces: algunos rozan el cliché o dejan una incómoda sensación de dejá vu. Precisamente eso ocurre a lo largo de cuatro de las cinco secciones del texto: "Puerta de escape", "Musas al paso", "Asuntos civiles", "Cargando cruces", excepto "Niños de fin de siglo", a mi juicio, la mejor del libro. Claro que hay poemas bastante logrados en los que se cumple a cabalidad el objetivo trazado por el autor, que, como matriz de sentido, aparece en "La historia es una actriz con la pintura corrida": "Es el siglo pasado / en latas de conservas; museos del abuelo/ cajones que los niños sin nostalgia revuelven". En estos logrados versos, la revisión adquiere un carácter irónico, es la confusión de hechos y objetos degradados como viejos productos carentes, para las generaciones actuales, de significación. Este problema le interesa al poeta y en ello va a insistir.

"Musas al paso" añade a un sobrio intimismo de suavizado erotismo, reflexiones metapoéticas desencantadas en las que la conciencia autoral se contempla a sí misma como

"perteneciente al montón", figura no destacada ("Frutos del país") casi un ratón ("La palabra"), "poeta de caricatura" ("Lluvia"), que pretenden degradar la imagen oficial del artista escritural. Resalta el poema "La mujer ideal debe tener el cuello largo", excelente collage que, deconstruyendo el insípido discurso de los manuales de autoayuda, cuestiona la validez de los opresivos modelos propugnados por la modernidad y reivindica, también con notables yuxtaposiciones, la mágica simplicidad de los mundos verbales y su realización concreta.

"Asuntos civiles" y "Cargando cruces" no entregan mayores sorpresas ni aportes en este sentido; al igual que en "Puerta de escape", la técnica de la anacronía de personajes y situaciones se frustra buscando el impacto visual, casi de videoclip con una voluntad icástica a menudo desacertada ("Madonna", "Historieta", "Aniversario", "Gallo", "Fontana di Trevi"). Como ocurre con varios autores nacionales, el tema del exilio no consigue aún un tratamiento eficaz. Las inquietudes místicas, por otro lado, no superan el mero propósito lúdico o quasi líbresco ("Utopía", "En la plaza, todos los días son Jueves Santo", "Ad honorem", "Inferno").

Finalmente, "Niños de fin de siglo", aparece como la sección más acabada y más hermosa del libro. Textos casi naïves, de conmovedora dulzura y precisa brevedad, donde el hablante focaliza su interés —en un intento abandonado casi desde Gabriela Mistral y luego Floridor Pérez— en el mundo infantil. Un dotado cariz observador otorga sugerentes connotaciones al acto y la palabra de las hijas del autor, a las que se les dedican varios textos ("Hijos de Dios", "Móviles", "Regalones" y el excelente "Yogurt"). El temple, impregnado de ternura, contrasta con los atenuadamente sombríos textos anteriores, combinando de notable forma dos propósitos, que aparecen prefigurados en la portada del libro. Los dibujos de las hijas del autor aparecen sobre un título: *Bien Común*, la poesía de iconos, de experiencias comunes al autor y a sus lectores, una poesía que comparte vivencias, menudas y trascendentes, códigos generacionales y traumas colectivos. "La poesía es un bien común", afirma Montealegre, y, más que el aparatoso "Nosotros" de Zurita, pretende hermanar generaciones, confluir experiencias, no separar o acusar a las anteriores o sumir en la indeterminación a las sucesoras, sino entregar arte y vida aunados, como legados, precisamente, a esos niños, como lo muestra el texto final "Cachureos": "Estás en el baúl que te dejó el siglo / Revisalo para la fiesta de disfraces. Pruébate todos los sombreros / Toma la palabra. Garabatea sobre cada poema que dejamos en blanco / Son herencias de una herencia. Es bien común, hija."

Dice Lautreamont que la poesía debe ser hecha por todos; Montealegre, desde su Yo hermanador, dispone a los niños la milenaria tarea del palimpsesto. El poeta cede la palabra, como monumento inconcluso, de sí mismo y de los demás, para la lúdica completación que sólo un niño puede asumir.

Nº 6 y 7 (Dic. 96 - MAR. 97)

Licetropia 45

Bien común de Jorge Montealegre, el baúl que te dejó el siglo
[artículo] Arvo Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anderson, Arvo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bien común de Jorge Montealegre, el baúl que te dejó el siglo [artículo] Arvo Anderson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile